

Poemas de la vejez*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

Cuando dejes de ser

Tu palabra se ha ido para siempre
y ya no es tuya ni mía,
ni siquiera es de nadie
porque habita en el reino del olvido,
donde todo es silencio,
oscura sombra sin memoria
de lo que ya no existe.
Tu voz y tu palabra jamás regresarán
de ese viaje fuera del tiempo,
ajeno a la nostalgia de los días venturosos,
o de las noches febrilmente ensoñadoras
en las que palpitaba lo irreal
imaginado,
pero vivido,
allá tan lejos,
en la región vaporosa de unos sueños
que sólo se interpretaban por la palabra.
Y ahora ciertamente ni es tuya ni mía
esa voz que confirmaba tu presencia,
la señal inequívoca de que existías
aunque fuese en la armoniosa vibración del aire,
hermoso querubín de tu mensaje
alado,
que llegaba tan claro a mis oídos
con la certeza de un bien inigualable.
Tu palabra se ha perdido en la noche infinita
y apenas es recuerdo y dolorida ausencia,
temblor incierto de la duermevela
que me agita,
que me aleja de mí mismo
en un vacío que no llena el tiempo.

(Marzo de 1999)

* Continuamos en este ANUARIO la publicación de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título POEMAS DE LA VEJEZ. Se indica al pie de cada poema la fecha de su composición.

** JOSÉ ANTONIO MIGUEZ es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.

Mirándome en el espejo

Esta cara que veo no es la mía
con moho de vejez acrecentado,
espejo que se burla del pasado
dejándolo en fugaz epifanía.

Ya no es lo que era en lozanía
este rostro ceñudo y tan ajado,
una brizna que apenas ha cuidado
el devenir del tiempo día a día.

No podrá renovarse el bien perdido
ni hay espejo que hurte de los años
la señal de lo efímero baldío.

Oh triste desventura del sentido
que busca en la orfandad de sus apaños
taumaturgo que salve del hastío.

(Marzo de 1999)

*Desde la cima de los ochenta**

Viene de lejos esta vida mía
y se acerca a las lindes de la muerte,
tan celosa de sí y de su suerte
que alarga su camino todavía.

Pero el tiempo limita esta osadía
y hace vulnerable o menos fuerte
el impulso vital, ya sombra inerte
de todo lo que excede en demasía.

Atrevido será quien de prestado
aún pretenda bogar contra corriente
ignorando del tiempo su latido;

como este que os habla enamorado
del alba, con su rostro tan sonriente
cuando el milenio casi está vencido.

(Junio de 1999)

**Este soneto fue
recitado por su autor
en el brindis de la
comida-homenaje
que le dedicaron sus
familiares, reunidos
en su torno con
ocasión de cumplir los
ochenta años.*

De tristes despedidas soy quejoso

De tristes despedidas soy quejoso
sumando desaliento a mi retina
y una voz quejumbrosa que declina
en el sentir del hombre generoso.

Carecerá mi vida de reposo
con este nuevo adiós que se avecina,
el último quizá que la culmina
en su largo camino silencioso.

Y al socaire de tanta despedida
-despedirse no es más que desvivirse-
me encontraré servido de mí mismo.

Ebrio de soledad no compartida,
ese trance de amar o de evadirse
precipita mi vida en el abismo.

(Julio de 1999)

Ser yo mismo el de ayer, aunque no quiera

Vagando entre recuerdos a porfía
enajené mi mente soñadora
y al olvido entregué sin más demora
ese rayo de luz que presentía.

Vagando entre recuerdos día a día
soy ya sólo el que fui, tan a deshora,
que el tiempo que nos rige y enamora
me sume en pertinaz melancolía.

Parece un revoltijo inconsistente,
un juego de palabras sin sentido
el no ser el que soy siendo el que era.

Milagro del arcano de la mente
dejar al fin el juego decidido:
ser yo mismo el de ayer, aunque no quiera.

(Julio de 1999)

La Coral Polifónica de Betanzos: Suma y sigue

JOSÉ ANTONIO MÍGUEZ*

El cuatro de marzo de 1994 tuve el honor de presentar en la Sala de exposiciones del Antiguo Liceo, hoy rehabilitado por el Ayuntamiento, la exposición pictórico-fotográfica conmemorativa del XXV aniversario de la fundación de la Coral Polifónica de Betanzos. Mis palabras querían reflejar mi propio estado de ánimo, el gozo de compartir con una colectividad tan fiel a su trayectoria cultural un aniversario que colmaba las ilusiones de todos los componentes de la Coral y, por supuesto, las de su infatigable y dignísimo Director, el Rvdo. P. don Manuel López Castro, alma máter de esta singular Agrupación, que cumple ahora treinta años de existencia ininterrumpida y continúa con talante y alegría juvenil un camino venturoso, tan lleno de espinas a veces, pero que conduce como sin quererlo a la reivindicación espiritual del arte, que tiene en la música la más alta y sublime de las expresiones artísticas.

Como dije entonces, en aquella memorable fecha del año 1994, el Rvdo. P. don Manuel López Castro fue la chispa que encendió los ánimos de los brigantinos para una empresa que exigía mucho entusiasmo, mucha dedicación y disciplina y una constancia que rompiese moldes anquilosados, que avivase las ilusiones de todos hacia creaciones nobles del espíritu en el servicio altruista de la colectividad. Cumplidos los veinticinco años ya se podía hablar satisfactoriamente de los logros de la Coral. Eran en verdad tantos que podían llenar páginas y más páginas con sólo reseñar sus conciertos por todas las ciudades y pueblos de Galicia y con programas que traspasaban las fronteras de este país, e incluso las de España, para llevar a las naciones europeas, y sobre todo a la misma Roma, cabeza de la Cristiandad, un mensaje de amor que se concretó en el concierto de música sacra en la Iglesia de San Ignacio y en la actuación ante el Papa Juan Pablo II en la audiencia concedida por el Sumo Pontífice el seis de marzo de 1991.

Veinticinco años cumplidos en aquel mes de marzo de 1994, que ahora ya son treinta en este mes de marzo de 1999, ya casi en trance de despedir el siglo XX y vislumbrando muy cercano el horizonte del siglo XXI. Diríase que no son tantos treinta años de labor cultural ininterrumpida, si los consideramos con visión objetiva. Pero si los medimos por la teoría de las generaciones con el propio latido individual representan al menos la realidad de dos de ellas, engarzadas en el generoso afán de trascender lo cotidiano y de elevar hasta límites no conocidos el nivel cultural de la ciudad. Un altísimo mérito que habrá que reconocer a la Coral Polifónica de Betanzos y, por supuesto, a su Director el Rvdo. P. don Manuel López Castro, es el haber cohesionado a las gentes de esta ciudad en un ideal de

*José Antonio Míguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.

honda espiritualidad, gracias al fervor verdaderamente divino de la música, «de hermosa y luz no usada», como decía Fray Luis de León, que genera armonías impensables en los seres humanos. Cohesión y unidad, he ahí el estilo que impuso en la Coral, pero sin forzarlo, el Director de la Agrupación brigantina. Y esto se hizo evidente en momentos que presagiaban turbulencias políticas y en los que resultaba difícil aunar voluntades para una empresa colectiva de esta naturaleza. Creo que en esa línea de actuación radicó la virtud principal del Director de la Coral tanto para la labor previa iniciadora del conjunto coral como para la prosecución en el empeño, que necesitaría dosis de coraje humano para no caer definitivamente en el desaliento. Lo dije así hace cinco años y no tengo reparo en repetirlo ahora. «La tarea fue impropia hasta conjuntar debidamente las voces de los componentes de la Coral: ensayos y más ensayos, pasos adelante, rectificaciones, acoplamiento de sopranos, contraltos, tenores y bajos, y siempre el entusiasmo y la disciplina rigurosa impuestos por el Director musical para que la unidad y la armonía no se quebrasen. En la Coral cabían absolutamente todos: jóvenes y no tan jóvenes, creyentes y agnósticos, simpatizantes de la izquierda y simpatizantes de la derecha, conscientes unos y otros, todos ellos, de que regeneraban su vida por el cauce espiritual del arte, elevando así a ideal de hermandad colectiva una obra cultural que enriquecía al mismo tiempo el legado histórico de esta ciudad.»

Fue casi como un milagro conseguir la creación de la Coral. Y todavía fue milagro mayor lograr la continuidad, y la superación incluso, en un quehacer colectivo que exigía mucho sacrificio gustoso, mucha dedicación a la que no se le conocía otro premio que el aplauso del público en las sucesivas presentaciones por las ciudades y los pueblos de Galicia. Ya quedan pocos de los que vieron nacer la Coral Polifónica de Betanzos. El paso de los años ha llenado de claros el grupo inicial y ha sustituido hombres y mujeres del primer momento por otros más jóvenes, pero si cabe con tanto entusiasmo como el que tenían aquéllos. Es ley inexorable de vida. Porque al fin y al cabo los hombres pasan y es la obra la que debe permanecer, y acrecentarse si es posible como un legado del pasado que se entrega cual fruto de amor a las generaciones venideras.

La Coral Polifónica de Betanzos es hoy no sólo la breve historia del ayer sino la firme promesa y esperanza del futuro. Se cuentan por centenares sus actuaciones en conciertos repartidos por toda la geografía nacional; se prodigan sus concursos y alcanzan ya merecido relieve sus festivales musicales con los que la Coral honra a Santa Cecilia, patrona de la música. Todo ha ido *in crescendo* en esta meritísima Agrupación, vinculada de lleno al resurgir cultural de Betanzos en los últimos treinta años. Lo que nació con tantos titubeos, en medio de las tribulaciones de su Director, que sí las tuvo, por qué vamos a negarlo, es actualmente una sociedad viva, enriquecida por la aportación desinteresada de muchos brigantinos que consideran que la Coral es algo consustancial a la ciudad misma, algo que debe perdurar en el tiempo, como un *suma y sigue* que deje para la posteridad una espléndida cosecha de espiritualidad.

La música trae la paz al alma, como decía Fray Luis de León. Muchas veces la música nos ayuda a comprender la armonía que reina en el Universo. Y con la armonía nos aporta el sosiego que necesitamos en medio de las turbulencias que continuamente nos asedian. La música está en el aire, melodiosa y apacible, cuando los temporales del odio y del rencor rondan en torno a nosotros. La música nos hace fuertes espiritualmente y nos libera del ambiente mediocre en que a menudo vivimos. Seamos, pues, agradecidos al empeño y a la perseverancia de cuantos integran o han integrado la Coral Polifónica de

Betanzos, tal vez la Agrupación con más ansia de perduración de todas las que ha conocido la ciudad en este siglo que ya pronto va a fenecer.

Cuando terminaba mi presentación de la exposición pictórico-fotográfica del XXV aniversario de la fundación de la Coral el cuatro de marzo de 1994, deseaba de todo corazón que, al menos durante otros veinticinco años, la Coral Polifónica de Betanzos, y con ella todos sus componentes, mantuviesen la fe y la ilusión en su propia obra, con el convencimiento de que prestaban un servicio impagable a su ciudad. Hoy, a las puertas del siglo XXI, quisiera recordar a los brigantinos que ya no sólo son gallegos y españoles, sino también de hecho europeos, y que en la tarea de la emulación de las grandes corales, la Coral Polifónica de Betanzos debe figurar a ser posible en un lugar de privilegio para dejar constancia de la existencia de un pueblo que tiene una historia y que aún sigue vivo espiritualmente para proyectarla con generosidad hacia el futuro. Que así sea con el beneplácito de todos.